

VIVIR

ALBACETE 19

ELOY M. CEBRIÁN • Escritor

El escritor albaceteño presenta hoy (20 horas) su última novela, *El fotógrafo que hacía belenes*, en el Salón de Actos de la Biblioteca Pública. Se estrenó con *Memorias de Bucéfalo*, una obra de corte histórico para jóvenes lectores. En 2000 ganó el Premio Marco Fabio Quintiliano de Cuento, y en 2003 recibe el Premio Jaén de Cuentos por la obra *Bajo la fría luz de octubre*, recientemente publicada por Alfaguara. Ha sido finalista del Premio NH de Relatos en dos ediciones consecutivas (2003 y 2004), y también lo fue del Premio El País-Aguilar de Relatos de Viajes (2003).

«La novela es una amante exigente»

VIRGILIO LIANTE / ALBACETE

Su última novela, *El fotógrafo que hacía belenes*, que recibió el VII Premio Francisco Umbral, refleja lo más bajo del ser humano, la soledad obligada, un relato sobre la mala vida, personajes sádicos y marginales, pero visto con la ironía, la sátira y el humor que caracteriza a Eloy M. Cebrián, un escritor que combina su profesión como profesor de inglés con la de *hacedor* de historias, citando uno de sus libros favoritos de Jorge Luis Borges.

Las críticas dicen que su última novela *El fotógrafo que hacía belenes* se lee de un tirón. ¿También la escribió con agilidad?

No, para nada. Creo que lo que se lee con mucha facilidad se escribe con dificultad. El ritmo en una novela es complicado de conseguir y me llevó un año. Originalmente era un relato, me gustaban los personajes, y merecía la pena aprovechar la historia porque a la gente que escribimos si se nos ocurre una buena idea cada cinco años, pues mira qué bien. Lo cierto es que nunca se acaban de escribir los libros porque sigues limando, puliendo, cortando, añadiendo, hasta que consigues publicarlo.

Y cuando lo consigues...

Como decía Borges: «Muchas veces publicar un libro es la única manera de no pasarte la vida corrigiéndolo», porque cuando está publicado, ya está hecho y de alguna manera te lo quitas de encima.

Sin embargo, sí va a reeditar su primer libro, *Memorias de Bucéfalo*.

Sí, es verdad. Este libro lo publicó la Diputación en dos volúmenes y lo presentó en una versión más agilizada a Alfaguara, que este año lo publicará.

¿Cuál es su compromiso como escritor?

Dedicar la mayor cantidad de tiempo a la escritura porque intentar encajar una carrera literaria en la vida cotidiana no es sencillo. Soy padre, profesor y me he impuesto esta obligación, que para mí es un placer, pero claro, la novela es una amante exigente porque tienes que dedicarle muchas horas y no siempre tienes ganas. En cuanto a compromisos de otro tipo, creo que el escritor debe denunciar, directamente o a través de la sátira, aquello que no le gusta...

¿Y qué denuncia?

En *El fotógrafo que hacía belenes* denuncio la hipocresía, la marginación, el hecho de que vi-



Eloy M. Cebrián presenta hoy su libro *El fotógrafo que hacía belenes* (Premio Francisco Umbral de Novela). / LA TRIBUNA

vimos en una sociedad deshumanizada y deshumanizante que aboca a muchas personas hacia la soledad más absoluta. Denuncio a través de la sátira y del humor las condiciones lamentables de muchas personas que vienen a trabajar a este país. A través de esa sátira me despacho a gusto. Creo que la visión humorística de los problemas es la más inteligente que existe. A veces el discurso político peca de solemne, y a mí por lo menos cuando oigo a un representante de un político suele ser el que más sentido del humor tiene y el que dice el discurso que más me convence.

¿No es un mal año, éste del IV Centenario de Don Quijote, para publicar un libro?

No, pienso lo contrario. Creo

Me da miedo la gente arribista y oportunista que deja cadáveres en el camino sin preocuparse por nada >>>

que es importante que una novela sea un referente este año, aunque tengo mis dudas sobre si lo relevante es la novela o la fanfarria y la parafernalia que se ha montado en torno a ella. No sé si tiene que ver mucho con la literatura o más con el turismo y con las ambiciones y la megalomanía de ciertos políticos. En este sentido, los fastos éstos que organizan las instituciones me dan un poco de miedo. Pero bueno, el efecto secundario es que hay un interés por la ficción, por la literatura y la novela. Al rebufo de Cervantes otros novelistas podemos dar a conocer lo que escribimos.

La literatura para ser universal tiene que tocar tres temas: el amor, la muerte y la vida.

Pienso que los escritores nos psicoanalizamos a través de los libros. Sería como una película de Woody Allen >>>

Es una pregunta de examen. Sí, eso es todo, y además la literatura debe tratar temas que interesen al mayor número de personas. Se puede escribir literatura universal sobre cosas muy pequeñas.

Si todo lo que escribe fuera verdad lo llevarían a la cárcel. ¿El pensamiento delinque?

Ja, ja, ja. No, en absoluto. Escribir se parece a soñar de una forma muy organizada. Cuando uno escribe el primer mecanismo que debe funcionar es la imaginación. Sería como una película de Woody Allen, cuando uno llega al psicoanalista y le suelta todo lo que quiere. Pienso que los escritores nos psicoanalizamos a través de los libros. Hay personajes marginales, soledad...

Al rebufo de Cervantes, en este IV Centenario, otros novelistas podemos dar a conocer lo que escribimos >>>



Portada del libro.

...¿Cuáles son esos monstruos que tiene en su vida real?

No sé si tengo los monstruos dentro o los veo fuera. El problema es que existen muchos y eso sí que me da miedo porque hay en lugares insospechados. Vivimos en un mundo bastante terrorífico y cuando enciendes la televisión es como toparte con una película de terror.

Quizás falta un poco de calma...

Sí. Creo que hay demasiada ambición en el mundo y para llegar a una meta nos llevamos todo por delante. Hay una expresión en inglés (*rats race* - carrera de ratas) que lo define perfectamente porque la gente arribista y oportunista deja cadáveres en el camino sin preocuparse nada por nadie. Eso me da miedo.

¿No se convierte en algo febril enviar novelas a concursos?

Sí. El problema de los premios es cuando se ganan porque uno pierde el norte, y entonces en lugar de dedicarse a escribir, que es lo importante, empiezas a pensar en escribir para ganar premios. Eso es lo peor que puede ocurrir porque mientras escribes piensas en los miembros del jurado. Yo he dejado de presentarme a premios porque estaba viendo que la falta de tranquilidad me perjudicaba. Hay que decir «hasta aquí he llegado», porque si no uno corre el riesgo de convertirse en concursante profesional. Lo importante es ser honesto con tu libro.

¿Qué está escribiendo ahora?

Una novela de 600 páginas, que no se diferencia mucho de la última. Es una sátira, crítica social con un poco amargo: la vida de un oportunista que se titulará *Los fantasmas de Edimburgo*.